

Adversia (julio-diciembre), pp 32-42©Universidad de Antioquia-2010

LA PARCELACIÓN DE LA REALIDAD POR LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA NECESIDAD DE APERTURA DEL SABER SOCIAL Y CONTABLE¹

Juan David Cardona Hernández
Estudiante Contaduría Pública
Universidad de Antioquia

¹ Ensayo clasificado al IV Encuentro Nacional de Ensayo Contable organizado por la Universidad de Antioquia. Medellín, 29 y 30 de Octubre de 2010.

Introducción

Las actuales configuraciones en las cuales se presenta el conocimiento, han pasado por diversos avatares, los cuales han hecho que se establezcan ciertas formas de observar la realidad y de operar en ella en aras de conseguir conocimiento y articular el saber.

En este sentido, es importante entonces evaluar la forma en cómo se ha configurado el saber que actualmente conocemos como ciencias sociales en aras de observar cómo las construcciones hechas hasta entonces representan posibilidades o limitaciones para el conocimiento. Actualmente, las ciencias sociales se encuentran ante un gran reto, pues dada la necesidad de responder a la demanda de un saber que permita ver el mundo en su complejidad y dinámica, que no simplifique, sino que permita ver la realidad en su multiplicidad y riqueza, se ha puesto en cuestión las divisiones que actualmente presenta el conocimiento social.

Dicha demanda no es ajena a la contabilidad como parte del conocimiento social, y por el contrario, es necesario que la disciplina se inserte en dichas discusiones, para lo cual hay que hacer un análisis crítico que permita evaluar el papel de la contabilidad, a la vez que se asumen los retos por la construcción de un nuevo saber. Dadas las exigencias sociales por las que atraviesa la contabilidad, en el campo de la cultura, el medio ambiente y lo social, se hace imperioso que el conocimiento contable de una respuesta satisfactoria a dichas demandas, no de una manera simplificante ni unidimensional, ni que se limite a la lógica de la racionalidad instrumental organizacional.

En relación a lo anterior, el presente trabajo pretende hacer una crítica a las formas en que se han venido configurando las ciencias sociales y la contabilidad, parcelando la realidad en esferas autónomas que han cercenado la realidad en abstracciones particulares y autosuficientes. Proponiendo así, al igual que muchos autores que se hace necesaria una apertura de las ciencias sociales y de la contabilidad para que el conocimiento que se construya sirva como puente en vez de barrera disciplinaria.

Para lo anterior, el texto partirá de un análisis de la realidad social vista como un todo complejo, dinámico, estructurado y jerarquizado, para luego observar cómo las ciencias sociales se han configurado para conocer ese todo social con sus limitaciones y divisiones particulares; se continuará con un análisis de los límites que enfrentan las ciencias sociales y la necesidad de una nueva configuración de las mismas. Por último, se analizará a la contabilidad como parte de la construcción social y cómo esta no es ajena a los retos por los cuales atraviesan las ciencias sociales en la actualidad, lo que implica la necesidad imperiosa de repensarse la praxis contable bajo la perspectiva de un conocimiento que vea al mundo en su complejidad y multiplicidad.

1. La sociedad como totalidad

Uno de los elementos fundamentales para el desarrollo del conocimiento social, tiene que ver con la forma en cómo se concibe la sociedad, de los referentes teóricos con los cuales asume el proceso de construcción de conocimiento, de lo cual se deriva a su vez unos presupuestos metodológicos. Es en este sentido que si bien en el campo científico la parte del método adquiere significación, este no puede ser entendido por fuera de la respuesta que se le dé a cómo se entiende la realidad social.

Ante lo anterior, se hace importante retomar el concepto de totalidad social, de lo cual se deriva una respuesta a qué es la realidad, un principio epistemológico y una exigencia metodológica (Kosik, 1967, p. 64). Por tanto, el concepto de totalidad social adquiere gran relevancia para la construcción del conocimiento.

Es de aclarar que cuando se habla de la realidad social se está haciendo referencia a ésta “como un todo estructurado (en contra de la idea de totalidad desorganizada) y jerarquizada (en contra de la idea de totalidad indiferenciada)” (Osorio, 2002, p. 30) constituido como unidad de partes integradas e interrelacionadas (Osorio, 2002, p. 29). Concebir entonces la realidad social como proceso complejo, y dinámico, implica a su vez visión sincrónica de la realidad social, es decir que dentro de la totalidad se encuentran los procesos históricos, presentes y potenciales² de la realidad social (Zemelman, 1992, p. 23).

Por tanto, Kosik aclara:

Totalidad significa: realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho (clases de hechos, conjunto de hechos). Reunir todos los hechos no significa aún conocer la realidad, y todos los hechos (juntos) no constituyen aún la totalidad. Los hechos son conocimiento de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialéctico, esto es, si no son átomos inmutables, indivisibles e inderivables, cuya conjunción constituye la realidad, sino que son concebidos como partes estructurales del todo. Lo concreto, o sea la totalidad, no es, por tanto, todos los hechos, el conjunto de ellos, el agrupamiento de todos los aspectos, cosas y relaciones, ya que en este agrupamiento falta aún lo esencial: la totalidad y la concreción. Sin la comprensión de que la realidad es totalidad concreta que se convierte en estructura significativa para cada hecho o conjunto de hechos, el conocimiento de la realidad concreta no pasa de ser algo místico, o la incognoscible cosa en sí. (1967, pp. 55-56).

Es de entender que dicho método no plantea que para conocer la realidad social se deba conocer todos los hechos o conjunto de hechos sociales, implica más bien que todo fenómeno puede ser sólo entendido, si se considera como parte de un todo, no como unidad abstracta y autosuficiente (Kosik, 1967, p. 61). Dicha perspectiva, plantea uno de los problemas más serios de las ciencias sociales, pues “cómo hacer análisis globales, análisis de la totalidad social, sin aplastar las unidades menores, lo micro, lo regional, lo local, los individuos. Pero, a su vez, cómo considerar estos elementos en el análisis, reconstruyendo además la unidad de lo diverso, *el mapa en el que la dispersión alcanza sentido*” (Osorio, 2002, p. 31).

Dicho cuestionamiento formulado por Jaime Osorio adquiere relevancia cuando diferentes teorías sociales han actuado en sentidos contrapuestos, pero con resultados comunes por lo simplificantes y reduccionistas³. Teorías que bajo una visión determinista han relegado a las partes por ver cómo preponderante el todo, y teorías subjetivistas que han menospreciado al todo (o lo estructural) por concentrarse en las partes; en este sentido, dicho autor plantea: “la totalidad es una unidad compleja que rechaza por igual “la explicación del todo a las propiedades de las partes conocidas aisladamente”, así como las explicaciones que reducen “las propiedades de las partes a las propiedades del todo, concebido igualmente en aislado”” (Osorio, 2002, p. 31).

En consecuencia, en el conocimiento de lo social, no basta el conocimiento de las partes, ni la sumatoria de los diferentes conocimientos acumulados, es necesario entender que ni las partes ni el todo están una por encima de la otra, son un conjunto que no se debe concebir por

² El concepto de potencialidad siguiendo a Zemelman, implica entender cualquier determinación como inacabada, abierta a nuevas realidades susceptibles de enriquecer las determinaciones establecidas (Zemelman, 1992, p. 23). Por tanto, en la construcción de la realidad social, no sólo se conjugan pasado y presente, sino también el futuro, éste se constituye en un elemento esencial en la construcciones colectivas e individuales, el futuro así entendido, visto como proyectos, utopías, sociedades igualitarias, justas, etc., fundamenta el actuar por el cual se encamina el accionar, y su incidencia no puede dejarse pasar por alto.

³ En relación a esto Osorio comenta respecto a las dos modalidades simplificantes o reduccionistas que han asumido las ciencias sociales: “una, que asume un sesgo holístico y globalizador, un tipo de pensamiento “que no ve más que el todo”. Otra, que reduce las ciencias sociales al pequeño relato de actores y contextos, a lo micro, a lo local, en la que lo que importa es lo diverso, lo particular, *pero nunca lo que integra y organiza lo diverso y lo particular*” (Osorio: 2002, pp. 31-32).

separado, pues no puede existir el todo sin las partes, ni las partes sin el todo. Más que eso, “aceptar la totalidad como unidad compleja implica concebirla como unidad contradictoria, que organiza y desorganiza, que ordena y desordena” (Osorio, 2002, p. 33). A su vez, no es simplemente conocer las partes concebidas dentro del todo, sino que se hace necesario adicionalmente responder al tipo de interacción entre las partes y su papel diferenciado en la organización y estructuración de la totalidad (Osorio, 2002, p. 29).

La concepción de la realidad social como un todo, no significa al decir de Kosik una pretensión de conocer absolutamente (ingenuamente) todo, implica más bien concebir la realidad

como un todo que posee su propia estructura (y, por tanto, no es algo caótico), que se desarrolla (y, por ende, no es algo inmutable y dado de una vez para siempre), que se va creando (y, en consecuencia, no es un todo perfectamente acabado y variable sólo en sus partes singulares o en su disposición), de tal concepción de la realidad se desprenden ciertas conclusiones metodológicas que se convierten en directriz heurística y principio epistemológico en el estudio, descripción, comprensión, ilustración y valoración de ciertos sectores tematizados de la realidad (1967, p. 56).

El conocimiento de la realidad social bajo el concepto de totalidad es la condición para el conocimiento de lo real concreto desde toda su complejidad estructural y dinámica (Zemelman, 1992, p. 53), queda entonces la realidad social dentro de un marco complejo de múltiples posibilidades de construcción, que ve la realidad en su multiplicidad y en su conjunción, que elimina las visiones unilaterales, para darle paso a una construcción amplia del conocimiento, no en un sentido fragmentario y aditivo.

Dichas premisas no implican entonces en el plano metodológico

la sistemática adición de unos hechos a otros, y de unos conceptos a otros, sino en un proceso de concretización, que procede del todo a las partes y de las partes al todo; del fenómeno a la esencia y de la esencia al fenómeno; de la totalidad a las contradicciones y de las contradicciones a la totalidad, y precisamente en este proceso de correlación en espiral, en el que todos los conceptos entran en movimiento recíproco y se iluminan mutuamente, alcanza la concreción (Kosik, 1967, p. 62).

De manera concreta, la sociedad no está compuesta por lo económico, lo social, lo cultural o lo político de manera aislada, ni debe ser vista en este sentido, sino más bien, como lo señala Zemelman: “Los procesos socio-históricos no son solamente económicos, políticos, sociales, institucionales, etcétera, sino que conforman una constelación, están relacionados entre sí, son parte de una matriz de relaciones complejas que los lleva a que se determinen recíprocamente lo económico con lo político, lo político con lo cultural, y así sucesivamente” (2001, p. 13).

Véase pues el ejemplo de Marx al referirse a la producción como totalidad (en relación con otras esferas de la sociedad) para ilustrar lo dicho, éste plantea que no existe la producción en general, que esta es siempre una rama particular de la producción (por ejemplo, la agricultura, la manufactura, etc.), de lo cual dichas ramas particulares constituyen un todo que se denomina producción (En Zemelman, 1992, p. 61). Es de entender entonces bajo la concepción de totalidad que la producción concebida como totalidad termina siendo parte del proceso económico, y a su vez el proceso económico termina siendo parte del todo social, que se conjuga con lo político, lo cultural, lo simbólico, etc., que dependiendo de los contextos socio-históricos adquiere características singulares.

2. La parcelación de la realidad social en la construcción del conocimiento (o el camino de ida)

El proceso de conocimiento de la realidad social resulta complejo a la luz de las limitaciones que esto implica, pues “ésta no se puede meter en un tubo de ensayo, prenderla, apagarla, manipularla o echarla por la alcantarilla” (Morse, 1994, p. 4). El conocimiento de la realidad involucra a su vez un cuestionamiento a la relación que se entabla con el mundo, presupuestos epistemológicos y metodológicos que guiarán el actuar del investigador.

Para el hombre, la realidad se presenta como un conjunto de sensaciones y situaciones, que si bien le permiten actuar, no posibilitan de manera directa un conocimiento, en este sentido, “la práctica utilitaria inmediata y el sentido común correspondiente ponen a los hombres en condiciones de orientarse en el mundo, de familiarizarse con las cosas y manejarlas, pero no les proporciona una comprensión de las cosas y de la realidad” (Kosik, 1967, p. 26). Ante esto Kosik recalca “En virtud de que la esencia –a diferencia de los fenómenos- no se manifiesta directamente, y por cuanto que el fundamento oculto de las cosas debe ser descubierto mediante una actividad especial, existen la ciencia y la filosofía (1967, p. 29).

En la configuración de las estructuras del saber que actualmente se conocen como ciencias o disciplinas se ha pasado por diferentes etapas, las cuales han tenido serias implicaciones en la forma en que están estructuradas las universidades y las diferentes áreas del conocimiento que actualmente se conocen.

El hombre, desde tiempos remotos ha intentado conocerse así mismo y al mundo que lo rodea, y las respuestas que se ha dado al respecto van desde lo religioso, lo especulativo, hasta lo filosófico y lo científico. Pero lo que conocemos como ciencia es netamente un producto moderno, “sus raíces se encuentran en el intento, plenamente desarrollado desde el siglo XVI y que es parte inseparable de la construcción de nuestro mundo moderno, por desarrollar un conocimiento secular sistemático sobre la realidad que tenga algún tipo de validación empírica” (Wallerstein, 2006, p. 4).

Dicha ciencia (que aún no abarcaba lo que se conoce como ciencias sociales) partía de dos premisas básicas, el modelo newtoniano, que consideraba una simetría entre el pasado y el futuro, en el cual se podrían alcanzar certezas más allá del tiempo puesto que todo coexiste en un presente eterno; así mismo, se tomó el dualismo cartesiano, que parte de la distinción fundamental entre la naturaleza y los humanos, entre la materia y la mente, entre el mundo físico y el mundo social; la ciencia pasó a la búsqueda de las leyes naturales universales que se mantenían en todo tiempo y espacio (Wallerstein, 2006, pp. 4 5).

Lo que en un principio fue la integración del conocimiento y donde los diferentes pensadores se caracterizaban por bastos saberes que no se limitaban a un área o sector de la realidad en específico, le cedió el paso a la separación (que en un principio no era clara, o más bien no tenía fundamento) entre las ciencias y la filosofía, a lo que C. P. Snow llama las “dos culturas”⁴.

Ya para finales del siglo XVIII el divorcio entre la ciencia (las naturales) y la filosofía estaba consumado, bajo el pretexto de que la ciencia se encargaba de ir hacia la verdad por el camino inductivo, por vía de la investigación empírica y la experimentación, bajo un método que presenta evidencias y la validación de hipótesis o generalizaciones. Así mismo, los científicos (naturales) acusaban a la filosofía de parecerse a la teología, dado que no tenían mayor título que los primeros para acceder a la verdad, ya que sus afirmaciones no tenían sustento dado que eran

⁴ Tomando una nota de Wallerstein (2004), este nos plantea: “En las universidades, el problema de las “dos culturas” no existió hasta el siglo XVIII. Inmanuel Kant (1724-1804) podría haber sido profesor de poesía. Daba clases de disciplinas que comprendían todo el campo de las ciencias humanísticas, desde la pedagogía, la antropología y el derecho natural hasta las diversas ramas de la filosofía, la geografía, las matemáticas y la astronomía. Sus primeros trabajos innovadores, de 1755, estaban dedicados al surgimiento del sistema astronómico (Walter Rüegg, 1966. En Wallerstein, 2004, p. 161)

imposibles de poner a prueba, no pasaban entonces más allá de ser simples especulaciones similares a las de los teólogos (Wallerstein 2004 y 2006).

Por su parte, las ciencias sociales se institucionalizaron en el siglo XIX, enfrentadas por la discusión predominante al respecto de las “dos culturas”. Dentro de estos límites, las ciencias sociales se adhirieron a una u otra postura metodológica ya sea en el campo de lo *nomotético* (la ciencia política, la sociología y la economía) caracterizado por la idea de que la objetividad se alcanzaba por el uso de datos cuantitativos repetibles que no estén al arbitrio del investigador, utilizando los métodos de la física en la búsqueda de leyes universales simples cuya verdad permanecería intacta a través del tiempo y del espacio; o en el campo de lo *ideográfico* (la historia, la antropología y los estudios orientales⁵), centrándose más en las particularidades de los fenómenos sociales y la utilidad limitada de las generalizaciones (Wallerstein: 2004, p. 25 y Wallerstein, 1997, p. 7).

Se había creado entonces una “tercera cultura”, la cual se enfrentaba a los preceptos metodológicos y epistemológicos de las “dos culturas” previas, divididas en el campo de lo nomotético y lo ideográfico. Dichas separaciones incidieron en la configuración de las facultades en las universidades y ya para el curso del siglo XIX existían diversas disciplinas con sus respectivas particularidades y delimitaciones. Como comenta Wallerstein:

En un extremo se hallaban primero las matemáticas (actividad no empírica), y a su lado las ciencias naturales experimentales (a su vez en una especie de orden descendente de determinismo –física, química y biología). En otro extremo estaban las humanidades (o artes y letras), que empezaban por la filosofía (simétrica de la matemática como una actividad no empírica) y junto a ella el estudio de las prácticas artísticas formales (literatura, pintura, escultura, musicología), y llegaban a menudo en su práctica muy cerca de la historia, una historia de las artes. Y entre las humanidades y las ciencias naturales así definidas quedaba el estudio de las realidades sociales con la historia (ideográfica) más cerca de las facultades de artes y letras, y a menudo parte de ellas, y la “ciencia social” (nomotética) más cerca de las ciencias naturales (2006, p. 12).

De igual forma, para finales del siglo XIX las mismas ciencias sociales tenían tres líneas divisorias claras:

La línea entre el estudio del mundo moderno/civilizado (la historia más las tres ciencias sociales nomotéticas) y el estudio del mundo no moderno (antropología más estudios orientales); dentro del estudio del mundo moderno, la línea entre el pasado (historia) y el presente (las ciencias sociales nomotéticas); dentro de las ciencias sociales nomotéticas, las muy marcadas líneas entre el estudio del mercado (economía), el estado (ciencia política) y la sociedad civil (sociología) (Wallerstein, 2006, p. 41).

Al iniciar el siglo XX el todo social se encontraba dividido en los diferentes campos y divisiones antes descritas, cada campo construía de forma autónoma en su nicho particular, creando conceptos y categorías para descifrar la parcela del conocimiento que le incumbía. A lo anterior se le sumó un cúmulo de especializaciones dentro de cada rama específica, lo cual

⁵ En lo referente a los estudios orientales Immanuel Wallerstein identifica a estos como los estudios que el mundo occidental realiza del resto del planeta, pero sólo se refiere a estudios de sociedades que diferían de las tribus aisladas con religiones particulares, señaladas en ese entonces como el mundo primitivo colonizado, aquellos grupos pequeños de bajo nivel tecnológico, los cuales (supuestamente) se habían quedado estancados en el tiempo, campo específico de los antropólogos. Los estudios orientales se enfocaban al estudio de civilizaciones no occidentales con dimensiones mayúsculas, que no encajaban con los grupos locales antes descritos. Entre estos se podía incluir a China, India, el mundo Árabe o Persia, ya que estos contaban con amplios imperios burocráticos, escritura y múltiples textos preservados, con “religiones mundiales” como el hinduismo, el islam o el budismo, cuyas particularidades debían ser estudiadas como un campo autónomo (Wallerstein, 1996, p. 117).

parcelaba más la división previamente establecida, cada quien (siguiendo la analogía del árbol y el bosque) dentro del área que definía su campo, trabajaba en su parcela, con sus diversos árboles, lo que posteriormente se tradujo en un estudio más delimitado, llegando a las ramas, las hojas, los tallos, etc. concentrándose específicamente en ello.

Con el paso del tiempo, cada disciplina social tenía sus propias publicaciones, reuniones, y organizaciones. En 1914 (comenta Jean Jacques Salomon) el lenguaje y las actividades de las distintas ciencias se habían tornado incomprensibles para cualquiera que no contara con la capacitación necesaria, incluso por ejemplo los mismos científicos sociales de áreas diferentes. De igual forma, habían proliferado nuevas especialidades, disciplinas y subdisciplinas, que generaron sus propias redes de instituciones, publicaciones y reuniones (1997, p. 4).

Como se evidencia, para comienzos del siglo XX las ciencias, y en particular las ciencias sociales se encontraban divididas en campos específicos, separados, que parcelaban la realidad, en componentes explicados en muchos casos de manera autónoma y autosuficiente por cada campo del conocimiento. En este sentido, el todo social había sido parcelado (mutilado), se había quedado en el camino de ida, en un viaje que parecía sin retorno.

3. La necesidad de volver al todo social y la reconstrucción del saber (o hacia el camino de vuelta)

El mundo de las ciencias construido hasta el siglo XX empezó a ser cuestionado, y múltiples factores incidieron en la crítica a la estructura de las ciencias sociales erigidas hasta entonces⁶. Diferentes postulados pusieron en tela de juicio la validez de la distinción entre las ciencias sociales, y el grado en que el desarrollo que habían tenido las mismas aportaba al conocimiento de la realidad social como un todo.

Las ciencias sociales que se habían enfocado a su área en específico empezaban a encontrar que los límites de demarcación entre uno y otro conocimiento no eran tan claros, pues las diferenciaciones entre los hechos económicos, políticos y sociales bajo la pretensión de separación se quedaban cortos a la hora de entender la realidad⁷.

El proceso de conocimiento, se había quedado en una parte del proceso, se había estancado en las partes, había abstraído de la realidad ciertos sectores, pero no los había vuelto a integrar de nuevo al todo con sus múltiples articulaciones y relaciones. En este sentido, se presentó la separación y ultraespecialización de las ramas del conocimiento autónomas y autosuficientes, con sus lenguajes, conceptos, métodos y categorías propias y particulares⁸. “sobre

⁶ En este sentido Wallerstein señala tres procesos que considera como preponderantes. El primero es la reconfiguración de las relaciones de poder y las nuevas realidades geopolíticas que se configuraron a partir de 1945, Estados Unidos se erige como potencia con una fuerza económica abrumadora, y los estados no occidentales empiezan a ser visibilizados bajo una perspectiva menos despótica. El segundo es la mayor expansión en los 25 años siguientes a la guerra de la población y una capacidad productiva jamás conocida, lo que incluyó una ampliación de la escala de todas las actividades humanas. Y el tercer proceso fue la consiguiente expansión del sistema universitario, tanto cuantitativa como geográficamente, lo que implicó un aumento en el número de científicos sociales profesionales (2006, p. 37)

⁷ Inmanuel Wallerstein comenta sobre un suceso que lo marcó en su vida respecto a la división del conocimiento social: “Recuerdo mi propia experiencia hace unos 40 años cuando hice la sustentación oral de mi disertación doctoral. Uno de los campos en que me movía era la sociología política, y uno de los jurados me interrumpió para preguntarme: ¿“Cuál piensa Ud. Que es la diferencia entre la sociología política y la ciencia política”?, una pregunta que, confieso, no se me había ocurrido antes. Reflexioné y sólo atiné a contestar: “Bueno, en verdad no encuentro ninguna” Y todavía hoy no la encuentro” (Wallerstein, 1996, pp. 120 121).

⁸ Lo que a su vez tuvo repercusiones en la misma educación y en la formación de los profesionales, creando grandes especialistas, expertos en su campo, pero ignorantes en un sentido global y más allá de su área de conocimiento. Bajo estas premisas Estanislao Zuleta comenta: “Hoy en día se puede formar un ingeniero en una rama particular de una

estas bases, los esfuerzos por rescatar los análisis integrados de la realidad social vía estudios interdisciplinarios se ven limitados desde el punto de partida, al proponerse sumar parcelas del conocimiento construidas con una visión autosuficiente” (Osorio, 2002, p. 132).

La necesidad creciente de una nueva construcción del conocimiento plantea un reto, pues implica una configuración de una nueva relación entre el saber, que no cierre las puertas, ni se quede en la parte inicial del proceso del conocimiento, el ir a las partes sin volver al todo. En respuesta a esto, el conocimiento debe entrar en un proceso de deconstrucción de la complejidad social, para lo cual “*es necesario separar los elementos económicos, sociales y políticos, pero siempre desde una postura y con categorías que no rompan con los puentes de vinculación entre ellos, en cuanto partes de un todo mayor*” (Osorio, 2002, p. 132).

En la actualidad son muchos los retos para la construcción de un conocimiento bajo la perspectiva que plantea la realidad vista como un todo complejo, de lo cual hasta las mismas ciencias naturales se han percatado, ahora éstas consideran que la ciencia natural no es determinista y que todo lo que podemos alcanzar es una serie de afirmaciones probabilísticas acerca del futuro. Que la exactitud matemática es imposible de obtener y que cada vez que medimos se mide algo diferente. Los procesos no son lineales sino bifurcados, que la ciencia es la búsqueda de lo complejo y no de lo simple, que las leyes supuestamente universales están afectadas por el tiempo y por el espacio (Wallerstein, 1996, pp. 120 121).

En el campo de lo social la ruptura significa una nueva visión y postura ante la realidad, bajo la concepción de la totalidad se hace indispensable reconocer que no se trata de una sumatoria de conocimientos de disciplinas construidas de forma autónoma, sino de un conocimiento que pueda (y propenda por la búsqueda de) articular los diferentes campos, que el conocimiento construido sirva como puente, y no como una cerca que separa y cercena la realidad, como lo plantea Wallerstein “*implica el reconocimiento de que los principales problemas que enfrenta una sociedad compleja no se pueden resolver descomponiéndolos en pequeñas partes que parecen fáciles de manejar analíticamente, sino más bien abordando estos problemas, a los seres humanos y a la naturaleza, en toda su complejidad y en sus interrelaciones*” (Wallerstein, 2006, p. 87).

4. Consideraciones entorno a los retos y limitaciones para la contabilidad

La contabilidad como campo específico de conocimiento no está exenta de las discusiones antes señaladas, y por el contrario se encuentra de frente ante ellas. El reconocer que la contabilidad se construye en campos sociales específicos, con intereses en juego, con perspectivas sociales particulares, y que en la actualidad toma la forma singular en las representaciones de las realidades organizacionales capitalistas; implica un cuestionamiento acerca

manera eficaz, pero que al mismo tiempo prácticamente es un analfabeta en otros campos. Su capacidad de reflexionar en el campo político, literario o humano en general (sus ideas sobre el amor o sobre la muerte, etc.) es prácticamente nula, así sea un Ph. D altamente especializado” (Zuleta; 1995, pp. 100 101).

⁹ Respecto a esto, sería significativo presentar el ejemplo de Jaime Osorio respecto al análisis económico que por su postura y categorías cierran las puertas y no permiten pasar hacia los procesos políticos y económicos o culturales. En este sentido, los análisis de la economía neoclásica y sus preocupaciones referidas al campo del mercado, con hincapié en las curvas de oferta y demanda, se ubica en la perspectiva de romper las referencias del mercado con la producción y con los productores. Y dado el énfasis en las inclinaciones y curvaturas de la oferta y la demanda en el plano cartesiano, se les olvida que la forma en que se construye la demanda no es un simple problema económico, es también un problema social, político y cultural (2002, p. 133). Respecto a esto véase también el texto de Pierre Bourdieu (2003), “*las estructuras sociales de la economía*”.

de cómo la contabilidad se acerca a la realidad organizacional, y si esta visión está sirviendo como puente, o por el contrario está cercenando la realidad limitándose a verla de manera unidimensional y parcelada.

En este sentido, se hace necesario hacer una crítica a la forma en que se ha construido la contabilidad y la racionalidad que la ha llevado hasta allí. Esto, dado que la contabilidad por partida doble, financiero patrimonialista, y los posteriores desarrollos contables han sido construidos bajo una óptica instrumental, reduciendo la amplitud de la realidad organizacional, entregándose de manera sumisa a las lógicas empresariales cuyo fin se enmarca en el lucro (Giraldo, 2007 y Gómez, 2006). Bajo esta óptica instrumental¹⁰, la disciplina contable establece relaciones con otros campos del conocimiento como las matemáticas, la administración, el derecho o la economía, no bajo la pretensión de interdisciplinariedad, sino más bien un acoplamiento aditivo y sistemático de los elementos que dichos campos puedan suministrar en busca de los medios de obtener la rentabilidad.

En este sentido, y bajo dicha racionalidad la contabilidad determina lo que es visible y lo que no, con base en los parámetros de la rentabilidad, constituyendo así la realidad, dada su capacidad para considerar lo que es importante comunicar o no (Gómez, 2004, p. 124)¹¹, subsumiéndose así a lo que Kosik denomina el principio abstracto, en el cual se

(...) deforma la imagen total de la realidad (...) y al mismo tiempo, es insensible a los detalles. Sabe de ellos, los registra, pero no los comprende, porque no entiende su significado. No revela el sentido objetivo de los hechos (detalles), sino que los oscurece. Altera así la integridad del fenómeno investigado, porque lo descompone en dos esferas independientes: la parte que conviene al principio y que, por eso, es explicada, y la parte que contradice a aquél y queda, por ello, en la sombra (sin explicación ni comprensión racional), como un “residuo” no explicado e inexplicable del fenómeno (1967, p. 71).

Para la contabilidad en este contexto “únicamente tiene sentido todo aquello que se le presenta en forma monetaria o en términos monetarios, haciendo aparecer el concepto de utilidad como una expresión puramente monetaria, que se puede explicar únicamente a este nivel (Chicangana, 1999, citado por Giraldo, 2007, p. 151). La contabilidad desde lo monetario convierte a la organización en un conjunto de activos, pasivos, patrimonio, costos, gastos e ingresos, todo bajo la óptica de las valoraciones cuantitativas y monetarias.

En este sentido, la contabilidad identifica ciertos aspectos de las relaciones sociales empresariales, pero no los cuestiona, ni intenta explicarla más allá de los resultados cuantitativos y económicos, “los resultados de la contabilidad son medidos en términos de su utilidad para la toma de decisiones de los usuarios preferenciales, más no en términos de su pertinencia y aporte a la sociedad en general” (Giraldo, 2007, p. 151).

¹⁰ Gregorio Giraldo respecto a esto, señala: “cuando se enuncia que se adopta una racionalidad instrumental se hace referencia a que la contabilidad financiera acoge sus objetivos del campo económico, para ser aplicados en las unidades económicas (empresas), los cuales son sugeridos por los preceptos establecidos del sistema económico vigente, sin preguntarse si son los mejores o no, pero sí considerándolos útiles y necesarios (2007, p. 151).

¹¹ De igual forma, el profesor Ospina plantea “¿Cómo representa la contabilidad esa circulación de la riqueza? Los hechos socio-económicos son captados por la contabilidad; podemos decir que tal captación es posible por que el hecho se inscribe en la lógica del sistema económico vigente, para volverlo hecho contable. Esto indica al menos dos cosas: existen hechos socioeconómicos que no son captados por la contabilidad por que escapan a la racionalidad del sistema del capital (maximización de los beneficios y concentración de la propiedad); y también existen hechos socioeconómicos que aun inscribiéndose en la lógica del sistema no es posible captarlos por la carencia de instrumentos metodológicos. Así la contabilidad posiciona un tipo de selección que se amplía y modifica con la evolución del contexto y el desarrollo científico disciplinal” (2006, p. 163).

En contraposición a esto, a finales del siglo pasado grandes demandas fueron hechas a la contabilidad, pues el actuar organizacional estaba teniendo efectos significativos en el medio ambiente, la sociedad y la cultura, lo que era una gran demanda para una disciplina encargada en función de la rentabilidad de hechos (que aparecían como) netamente económico. Los cuestionamientos respecto a esto implicaban una dimensión más amplia de lo que concernía a la contabilidad, ahora con la responsabilidad de visibilizar aspectos que antes habían sido dejados de lado.

La contabilidad se enfrenta entonces bajo una gama de paradojas respecto a cómo responder a dichas demandas, pero se encuentra limitada por las lógicas que guían el actuar organizacional y las formas en cómo se ha estructurado el conocimiento contable hasta hoy, afrontando así el dilema por el que atraviesan las ciencias sociales en la actualidad¹².

Es necesario entonces que la contabilidad inicie el proceso por medio de la cual haga una apertura al conocimiento de lo complejo de la realidad (totalidad) organizacional, que no se limite a la visión unidimensional bajo premisas que establecen barreras que cercenan la realidad organizacional, sino que se establezca como un puente para una comprensión más amplia de la complejidad empresarial y social, que permita visibilizar las relaciones de poder, los conflictos, las relaciones con el medio ambiente, con la sociedad, etc.

Lo anterior sólo será posible si se emprende una crítica tajante ante la forma en cómo la contabilidad se subsume ante las lógicas de la rentabilidad, y se empiezan a construir nuevas formas de representar la realidad, quizás haya que crear nuevas categorías, un nuevo lenguaje, nuevas prácticas, y en fin una nueva praxis. Sin esto, la contabilidad no podrá hacerle frente a las demandas sociales a las que se enfrenta, pues bajo la lógica actual, lo ambiental, lo cultural y lo social seguiría siendo pensado bajo la óptica de lo unidimensional, de lo monetario y lo instrumental, continuará reproduciendo una perspectiva cerrada, con barreras infranqueables que no pasan del marco restringido de las lógicas del capital.

Por último, es necesario hacer un llamado a la apertura de la contabilidad, no bajo una visión pragmática, sino más bien bajo una óptica de construcción, que sobrepase los límites de las necesidades instrumentales del capital, que sirva como puente para una visión más íntegra y compleja del todo organizacional (el cual a su vez es parte de un todo mayor), que posibilite develar las múltiples relaciones de poder, sociales, culturales, ambientales, etc. inmersas en la organización. Que no se quede en la visión de cierto tipo de árboles, sino que nos permita dilucidar en su complejidad y riqueza el bosque tan contradictorio y problemático del cual hacemos parte.

Bibliografía

Bourdieu, P. (2003). *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona. Editorial Anagrama.

Giraldo, G. (2007). La cosificación de la contabilidad a través de la racionalidad instrumental de la lógica empresarial. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 50, 133-154.

Gómez, V. (2006). Una reflexión sobre la contabilidad como racionalidad instrumental en el capitalismo. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 49, 87-94.

¹² Si bien la pretensión del texto no es dar una respuesta acabada a dicha paradoja, sí plantea algunos elementos indispensables para que sea posible otras formas de representación de la realidad por parte de la contabilidad.

- Kosík, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: Editorial Grijalbo S. A.
- Morse, J. M. (2005). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. España: Universidad de Alicante.
- Osorio, J. (2002). *Fundamentos del análisis social: La realidad social y su conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ospina, C. M. (2006). Las tramas de la contabilidad: Trazos para quienes empiezan su formación en Contaduría Pública. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 48, 155-186.
- Salomon, J. (1997). *La búsqueda incierta: Ciencia, tecnología y desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wallerstein, I. (2006). *Abrir las ciencias sociales: Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI editores.
- Wallerstein, I. (2004). *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gendisa editorial.
- Wallerstein, I. (1997). El espacio tiempo como base del conocimiento. *Análisis político*, 32, 3-15.
- Wallerstein, I. (1996). Abrir las ciencias sociales. *Revista colombiana de educación*, 32, 113- 125.
- Zemelman, H. (2001). Pensar teórico y pensar epistémico. Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas. Transcripción de la Conferencia magistral dictada ante los alumnos del Posgrado Pensamiento y Cultura en América Latina, de la Universidad de la Ciudad de México, el 10 de noviembre del 2001. [El texto editado fue revisado por el Dr. Zemelman]. Publicado en: http://www.google.com.co/url?sa=t&source=web&cd=1&ved=0CBQQFjAA&url=http%3A%2F%2Fimages.sociologia07.multiply.multiplycontent.com%2Fattachment%2F0%2FRoMqTgoK_CpkAAE5BcEg1%2FDoc%2520ZEMELMAN.doc%3Fnmid%3D47728633&ret=j&q=PENSAR%20TE%3%93RICO%20Y%20PENSAR%20EPIST%3%89MICO%3A&ei=CBxsTNqzDYGKlweSoc1y&usg=AFQjCNEUynn5pNaIx-QTb -ipOPt2R-GhQ
- Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón*. México: Editorial Anthropos.
- Zuleta, E. (1995). *Educación y democracia*. Bogotá: Corporación tercer milenio.